Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA 9 DE AGOSTO DE 1935 — AÑO VI - NUMERO 16 - 15 CENTIMOS

INSTITUTO INTERNACIONAL DE HISTORIA SOCIAL

Archivo Histórico Nacional
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1
C P U-D

16

El primer deber del proletariado español consiste en fomentar el sentimiento de solidaridad, fuerza motora de todas sus conquistas

SIEMPRE ACTUAL

La moral en la teoría y en la práctica

Para combatir razonablemente una moral, es preciso oponerle, en teoría y en la práctica, una moral superior. (Malatesta.)

Nosotros combatimos a fondo la moral presente. Y la combatimos con toda razón. Y con bastante maestría. Estamos inmejorablemente situados para realizar labor de crítica. Ponemos en evidencia las injusticias sociales y su fundamento, los atentados a la libertad, la explotación del capitalismo, las mil y mil lacras sobre que se basa la moral de que nos mostramos enemigos, criticamos con crudeza tenaz, somos los fustigadores más acérrimos de todo lo malo.

Esa es nuestra oposición teórica a la moral presente.

Queda la oposición práctica. Y ésta ha de hallarse en la vida de cada uno, en nuestras manifestaciones reales, en nuestra conducta. El apoyo y respeto recíprocos, en la libertad. Este sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa. (Malatesta.)

Quienes pretendan dar a la vida un giro distinto al que posee, encarrilándola por un sendero de comprensiva libertad, de fraternidad y equidad, deben comenzar por arrancar de su contextura la lepra de la moral al uso. No se puede ser anarquista y odiar al camarada que no comparte nuestras opiniones. No se puede ser anarquista y querer imponer a los otros un criterio. No se puede ser anarquista e imitar al león de la fábula, quien al repartirse con otros animales el producto de la caza del día se adjudicaba la parte mayor, quía nóminor leo, «porque me llamo león». No se puede ser anarquista y practicar labor de desprestigio cerca de algún camarada con quien no se simpatiza. No se puede ser anarquista a medias.

Lejos de nosotros el absurdo de que los anarquistas han de encarnar la perfección suma; la bondad superlativamente excepcional. Los anarquistas somos hombres sujetos a todas las imperfecciones y fallas susceptibles a los humanos. Con nuestras flaquezas y nuestros errores, con aciertos y desaciertos. No somos hombres perfectísimos. Pero sí tenemos tácitamente contraído la obligación de ser mejores que aquellos a quienes combatimos.

He ahí una gran verdad que no se puede dar de lado. Y no vale recurrir al tópico de que en la sociedad actual no es posible ser bueno. Con ese subterfugio se cubren los amigos de pescar en río revuelto; los anarquistas que se aprovechan de la etiqueta para vender su averiada mercancía.

Al combate teórico que sostenemos con la moral burguesa, con la moral del capitalismo, hemos de añadir el combate práctico que consiste en realizar sencillamente lo que propagamos. Propagamos y queremos una sociedad basada en el apoyo mutuo, en la libertad, en la fraternidad, en la igualdad económica, en el amor. Y podemos comenzar desde ahora a edificarla con nuestras conductas. Todo lo que no sea esto, es perder el tiempo miserablemente. Hemos cultivado bastante el aspecto negativo de la crítica. Volvamos la oración por pasiva y practiquemos la esencia de nuestras propagandas. Hagamos honor a los ideales que sustentamos. El que se dice anarquista y tiene una víbora por lengua; el que se apellida libertario, milita en un movimiento de ese matiz y tiene aspiraciones de mariscal o de sargento; el que desprestigia y desacredita a sus camaradas sembrando la discordia en el movimiento que mayor unidad interna necesita, porque es el que a más cantidad de enemigos combate, no es anarquista. Y no sólo no lo es, sino que siembra con su conducta el nefasto equívoco de que los anarquistas somos como él.

Camaradas, no podemos ser la perfección absoluta, la bondad elevada a la cúspide; ni debemos intentarlo. Pero sí debemos ser mejores que nuestros enemigos. De ese modo opondremos teórica y prácticamente una moral superior a la moral del capitalismo...

Posibilidad de alguna forma o combinación en las luchas del proletariado

POR EL DR. MAX NETTLAU

Las observaciones siguientes, basadas en un artículo que publiqué en el número de *Freedom*, correspondiente al mes de noviembre de 1897, no deben entenderse como un deseo de reemplazar la propaganda anarquista directa por medios indirectos; se limitan sencillamente a promover una cuestión general que, según yo sé, y he oído decir, se ha descuidado hasta aquí. Es ésta *la posibilidad de alguna forma o combinación nueva en la lucha obrera.*

LENTITUD EN EL PROGRESO DEL MOVIMIENTO OBRERO

El progreso en el movimiento obrero me parece desesperadamente lento. Las ideas que se nos presentan más claras, evidentes y aceptables por sí mismas, chocan frecuentemente con tal cúmulo de principios e ignorancia, que nos permite dudar sobre si las grandes masas las aceptaban algún día seria y concienzudamente, si no se producen en ellas grandes cambios, o al menos reciben en vasta escala lecciones prácticas. Y aun donde existen ya estas lecciones prácticas, porque la solidaridad de los trabajadores se ha demostrado, no por la propaganda de las ideas libertarias, sino con ventajas materiales directas, por pequeñas que hayan sido, como en el caso del tradunionismo y la cooperación, el grueso de la masa, propiamente hablando, no llega a adquirir

(Continúa en la pág. siguiente.)

EL MEA CULPA

Los socialistas y la colaboración ministerial

Los camaradas socialistas atraviesan por el sarampión del «más eres tú». Se llaman deficientes mentales, amorales, acaparadores de sueldos, etc., sin la menor consideración. Alguien ha tachado de enchufista a Andrés Saborit por haber desempeñado a un rio del Partido, concejal semivitalicio, director de El Socialista *y otros. Y Saborit publica un documentado examen de conciencia, con números y todo, en el semanario que dirige,* Democracia, *añadiendo de paso, para dar en los nudillos al ex ministro Largo, que él fué adversario de la colaboración ministerial.*

Por otro lado Araquistain explica en Claridad, *semanario de oposición a* Democracia, *cómo Largo Caballero le llevó poco menos que a rastras a la subsecretaría de Trabajo, de la que escapó, según él, tan pronto como pudo, y que si fué embajador, fué porque Luis de Zulueta, ministro de Estado, le obligó a ello con su melíflua tenacidad irresistible.*

No pasa día sin que leamos en la Prensa algo por el estilo y correspondiente a otras personalidades del mismo Partido. Las retractaciones se prodigan. Resulta ahora que ninguno quiso laborar junto con la burguesía, que todos eran adversarios de la colaboración ministerial. Pero colaboraron; esa es la verdad. Fueron víctimas de su sino desventurado, que pudo más que su voluntad. Colaboraron para su propia ruina — como movimiento — y la de todos los trabajadores españoles. No queremos especificar los excesos a lo Noske a que les condujo su colaboracionismo, porque no son horas estas de ensañamiento mutuo. Y porque, si realmente existen deseos de rectificar, no queremos obstaculizarles su arrepentimiento.

Mas ¿existen en verdad esas ansias rectificadoras? ¿No volverán a las andadas en el momento que se les presente oportunidad?

Podríamos responder con un vaticinio de realización segura. Pero nos abstenemos. Los acontecimientos hablarán con claridad meridiana. Y sin que transcurra mucho tiempo.

Entretanto, les invitamos en nombre de un elemental sentido de convivencia proletaria, más que nunca necesario ahora, a que no den a la burguesía el alegrón que espera. Aunque ya la están dando bastantes...

Unificación marxista y «frente único» circunstancial

El «Frente Unico» político marcha en Cataluña viento en popa.

Se ha llegado, después de numerosas discusiones y obligados tanteos a la unificación de dos grandes partidos marxistas. (O se está a punto de llegar, que es igual para el caso.) El Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista han unido sus masas y lanzado a los cuatro vientos esta consigna: «Partido Obrero de Unificación Marxista». Es la consigna *puente*. La definitiva es esta: «Partido Unico».

El partido socialista se niega a formar en esa unificación a la que achaca deseos de ser en los que no son.

El partido comunista se va por la tangente diciendo que hay que formarla *por la base*.

Y los marxistas-nacionalistas de la U. S. C. se tapan los oídos.

¡Y nosotros que creíamos que estaba casi hecho el «frente único» entre los partidos de ese matiz!

El «frente único» no tendrá efecto hasta que el período electoral se aproxime con fecha exacta. Entretanto, dedícanse unos y otros marxistas a zurrarse la badana con toda efusión. Ejemplo:

«Si nos decidimos, más que a contestar, a comentar uno de tantos salivazos, ya que no escritos, aparecidos en el órgano de los socialnacionalistas...» Y más adelante: «Ya ven las ranas de la U. S. C....» El Comité ejecutivo del ingente B. O. C. le dice al partido comunista oficial en un reciente Manifiesto pro unificación marxista: «... en vuestra conducta hay siempre una falta de sinceridad», y le echa en cara su profesionalidad de la maniobra y cultivo de la doble intención. En fin, que aprovechan el tiempo.

Cuando las elecciones estén al alcance de la mano, la «unificación» será realizada. Pero en sentido estrictamente político y circunstancial. ¡A ver si con ella logra Maurín ser diputado algún día! Ni con la Secretaría del Ayuntamiento de Badalona tiene suficiente. Pero Maurín... Maurín alberga sueños napoleónicos y necesita mucho más. Por lo menos la Presidencia del Consejo.

Y el acta. ¡Sobre todo el acta!

El saludo hitleriano es de origen judío

Los nazis declaran que el saludo hitleriano es símbolo de virilidad, de coraje, de dominio y que estas cualidades son las que caracterizan a los verdaderos descendientes de la raza aria.

El saludo fascista es la reproducción exacta, consciente o no, del antiguo saludo romano, que a su vez fué imitado de los griegos.

Como griegos y romanos estuvieron durante siglos en relación constante con Egipto y como imitaron numerosas costumbres de ese país, es factible que el saludo del brazo levantado, usado en el reino de los Faraones, haya sido copiado por aquéllos.

En un principio ese gesto indicaba la sumisión completa, incondicional, del guerrero vencido que había arrojado sus armas y suplicaba al vencedor brutal, perdón para su vida.

Más tarde constituyó el símbolo de la adoración tributada a los dioses, a los reyes y a los grandes jefes.

El saludo hitleriano no tiene, pues, nada de ario, ya que es de origen egipcio y proveniente de las razas negras.

No tiene tampoco nada de viril, puesto que expresaba la sumisión del esclavo al tirano.

Reina idéntico error en lo que convierne a la «svástica», la cruz gamada, elevada a la categoría del símbolo ario.

Esta parece proceder de Asia Oriental y constituye un motivo de decoración en los objetos de arte egipcio y judío, encontrándose en las sinagogas de Palestina, del primer siglo de nuestra Era.

Dancho Stefanov

El 22 de junio, cuando contaba 31 años de edad, y después de una corta pero dolorosa enfermedad, murió este camarada búlgaro, infatigable luchador y caro defensor de nuestros ideales redentores.

Nuestros compañeros de Bulgaria, al comunicarnos tan irreparable pérdida, nos dicen:

«Nos abandonó joven, pero su esfuerzo y entusiasmo incesantes hacia nuestros ideales redentores, quedarán como digno ejemplo.»

Sirvan estas líneas de muestra de nuestra estimación y rememoranza.

NOTICIAS BREVES

La pimienta y los gases asfixiantes

Inmediatamente después del advenimiento del nacionalsocialismo, la importación de pimienta en Alemania aumentó en forma fabulosa y los precios se sextuplicaron.

¿Para qué tanta pimienta?

La pimienta contiene substancias que son elemento esencial de los gases asfixiantes modernos. Esa es una utilidad.

Existe aún otra, que los expertos militares conocen muy bien: para fabricar conservas alimenticias necesarias al aprovisionamiento de las Intendencias, se requiere ese condimento.

Por eso y por algo es que el principal comprador del mercado internacional fué la I. G. Farbenindustria, el mayor *trust* químico y el laboratorio de guerra química más grande de Alemania.

¡Y vengan discursos y más discursos sobre la paz...!

Antifascismo en Berlín

El día 19 de marzo pasado, mientras se realizaban simulacros de bombardeos aéreos sobre Berlín y se apagaron las luces de la ciudad, gran cantidad de jóvenes obreros comenzaron a repartir volantes contra los ejercicios militares.

Además, sobre las paredes de las casas aparecieron inscripciones con alquitrán, tales como: «Estamos contra el servicio militar obligatorio», «Queremos trabajo y salarios más elevados». Asimismo se difundieron volantes contra el fascismo en los campamentos del «Servicio de trabajo».

Las familias numerosas nos arruinan a todos. Ellas son la causa del trabajo excesivo, de los salarios bajos, del hambre y de la prostitución que abruma a los pobres.

G. HARDY

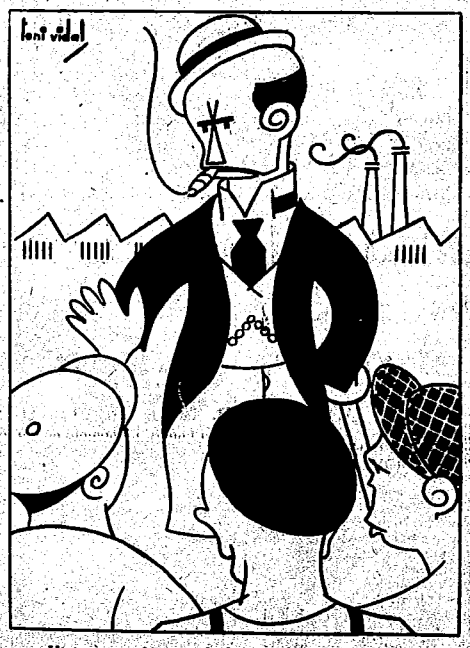
NOTICIAS BREVES

El dividendo de la "Standard Oil"

La «Standard Oil» acaba de anunciar que las sociedades que controla pagaron en 1934, 168 millones de dólares de dividendos, es decir, 39,1 millones más que el año pasado.

Las cifras correspondientes a los años anteriores fueron 286'5 millones en 1930, 131 millones en 1932 y 128'8 en 1933, que fué la suma más baja que se pagó desde mucho tiempo atrás.

La sociedad que pagó más dividendos fué la «Internacional Petroleum Co. Lmtda.», con 32,7 millones de dólares (1934); está controlada por la «Imperial Oil Co.», filial de la «Standard». En segundo lugar está la «Standard Oil of New Jersey», con 32,2; luego la «Imperial Oil Ltda.», con 24,3; la «Scony Vacum Oil Company», con 18,5 millones de dólares.



— Vivimos en el mejor de los mundos. Como, bebo, fumo y visto bien. ¿Qué más desea?

al campo

¡HOMBRES!

Semos una raza. Semos una raza fuerte de hombres fuertes, no una raza blanda y cobarde de parias desgraciaos. Y así como a los fuertes no se les pué humillar teniéndolos lástima, a nosotros, hombres del campo, no se nos pué ablándar teniéndonos piedá, pos pa ser fuertes y duros no se necesitan desos embelecos.

¿Quién tiê piedá a la piedra berroqueña, a la que no mellan ni las helás más helás, ni los soles más achicharrantes, ni los más fuertes chubascos? Pos así mesmo semos nosotros: na nos mella. Como a la reja el arao en la fragua el pueblo la calienta el fuego y la tiempla el agua, a nosotros nos calienta el sol, dándonos endispués el temple los helaos aguaceros del invierno. Y asín salimos de duros y de curtíos, y asín hacemos, con nuestros deos aceraos, del duro suelo tierra mullía que alimenta la vida.

Porque semos una raza. Y una raza fuerte de hombres fuertes, no una raza blanda y cobarde de parias desgraciaos. Los enfermos y los flojos, como el mal hierro con el calor del horno, los derriten las llamarás del verano, quedando tan sólo los que son capaces de aguantar el temple, más endurecíos y más curtíos. ¿Lástima a nosotros?... ¿Piedá?... Lo mesmo fuera que se la tuviín a la piedra berroqueña o a la reja el arao que se gasta, gustosa, removiendo las entrañas frescas de la tierra. Por lo curtíos y por lo duros que semos es, principalmente, por lo que semos una raza fuerte de hombres fuertes.

Una raza de hombres, sí. No una raza de trabajaores, de campesinos, de parias u de proletarios, questo güele a majá, a trato e ganao que pué arrear cualquier pastor. ¡Hombres antes que to y por encima e to! Hombres que trabajan, es cierto, que tien que trabajar, porque es ley de la vida el trabajo; pero que, aun trabajando, y muncho, no pierden enjamás su condición de hombres, de seres humanos, de creaturas de carne y güeso, que siembran y reoogen el pan blanco que se comen tos los hijos de toás las madres de toás las razas.

¡Hombres! ¡Sí!... Hombres que sienten, que quieren, que luchan, que labran los campos, que juntan, como hormigas, el trigo en los trojes; pero hombres siempre, en tos los lugares, a toás las horas: cuando besan a la madre u al hijo y cuando arrancan, con sus manos callosas, piedras e las canteras; cuando se embelesan mirando a la compañera e la vida y cuando, en las maldecías restrojeras, rejuntan espigas; cuando parten con los necesitaos su probe guiso y su probe vivienda y cuando, dentellís... ¡Hombres siempre! ¡En tos los lugares! ¡A toás las horas!

Porque semos una raza fuerte de hombres fuertes, de nuestras manos duras sale la riqueza que alimenta al mundo; de nuestros cuerpos, la salú que se derrama en las ciudaes; de nuestras cabezas, que desafían al sol, la levaúra que levanta y hace hervir la masa e otros celebros, y de nuestra sangre que, por ser tan roja y tan sana, rebulle y reblinca en nuestras venas, la alegría e vivir, que es lo más apreciao e la vida. De nuestros bosques — nuestros, porque naide como nosotros conoce sus secretos — cortaos con nuestras manos, enviamos a los que en las ciudaes se mueren de frío, carrascas y pinos hechos carbón; de nuestras minas—nuestras, porque naide más se atreve a ser topo — arrancamos metales; de nuestros campos—nuestros, porque naide como nosotros los sabe cuidiar con cariño e padre — sacamos el sustento pa tos.

• • •

Semos una raza, no hay duda. Y una raza fuerte de hombres fuertes.

¡Y semos fuertes! ¡Y semos hombres!

MERCELDO LÓPEZ

Lomapelá y julio 1935.

Posibilidad de alguna forma o combinación en las luchas del proletariado

(*Viene de la 1.ª página.*)

conciencia de ellas, a pesar de un siglo de propaganda y agitación.

Que el pesimismo de este modo de pensar esté o no justificado, la utilidad de hallar — si es posible — medios nuevos que fortifiquen la situación del trabajador es incontestable, y algunos medios de acción, con caracteres permanentes o transitorios han sido propagados y hasta se ha intentado traducirlos en hechos durante los últimos años; la marcha de los obreros huelguistas o sin trabajo hacia la capital (como en América y posteriormente en Francia), el *sabottage* (trabajar despacio y mal y el «gocanny» preconizado en Francia). También se han hecho esfuerzos para utilizar las organizaciones obreras de producción y consumo en el sentido de ejercer una acción económica directa, por ejemplo una combinación del tradunionismo y de la cooperación, colonias cooperativas, bolsas del trabajo (según la expresión americana relativa al cambio directo de los productos del trabajo), etc. He ahí por qué yo me atrevo a exponer otros medios de acción. La actitud de los anarquistas respecto a los medios que acabo de citar, es decir, una ayuda práctica siempre que sea posible; sin separarse de ningún modo de la propaganda de nuestra concepción social íntegra de hombres libres en una sociedad libre.

EL PUBLICO Y SU SIMPATIA FACTORES DECISIVOS

Uno de ellos se refiere a eso que se llama *el público*; este factor, según mi modo de ver, no se ha tomado lo bastante en consideración en las luchas obreras. Los trabajadores de una industria están organizados y luchan rudamente para mejorar su situación económica; los patronos obran del mismo modo y pueden verse obligados, bien sea por huelgas coronadas con el éxito o bien por la organización de los obreros, a hacer concesiones en el trabajo. Pero los consumidores de productos de esta industria, no tienen ninguna organización, no hacen nada para la salvaguardia eficaz de sus intereses, y la reducción de sus gastos comprando lo más barato posible; de lo cual resulta que los capitalistas consiguen recuperar casi integralmente el precio de las concesiones hechas al trabajo sobre el público que consume. El trabajador, que yo sepa, no interviene para evitar esta consecuencia correlativa de sus luchas. Así sucede que el precio aumenta o la calidad de los productos es inferior, y el público paga los gastos de las concesiones arrancadas al capital por el trabajo, como debe hacerlo necesariamente el partido más débil.

¿Pero quién es el público? Pues todos los consumidores, naturalmente. Pero por el momento puedo dividirlo en dos categorías: los que disfrutan de grandes rentas a quienes las fluctuaciones de los precios no afectan seriamente (en este sentido se les puede poner fuera de cuestión) y las grandes masas cuyos recursos son menores o pequeños y a las que la más pequeña alteración en los precios ocasiona molestias y perjuicios, privaciones y ruina. Un considerable número de estos últimos soportan voluntariamente la nueva carga, consecuencia del éxito de la huelga de sus camaradas de trabajo, bien porque sean socialistas o anarquistas convencidos, o bien gracias al instintivo sentimiento de solidaridad y de amor hacia la hermosa causa que hace de ellos la base de nuestras esperanzas en un porvenir mejor. Pero veo que yo mismo me ilusionaría si cerrara los ojos sobre el hecho de que la gran masa, no iniciada en las ideas del progreso y accesible a los nobles sentimientos («si no fuera así cómo toleraría el sistema actual?), no siente acrecentarse su simpatía en tales casos hacia los trabajadores organizados, y permanece débil, indiferente, cuando no hostil como antes.

Yo creo que, si por ejemplo, durante una huelga de mineros, el marido, un obrero, simpatizando con los huelguistas, contribuye gustoso con algunos céntimos a la suscripción abierta a favor de los obreros en huelga, la mujer, que tiene que resolver el doble problema de atender a las necesidades de la casa con el mismo salario que antes, no obstante el aumento en el precio del carbón, no participará de las simpatías de su cónyuge con los obreros en lucha, sino, al contrario, le hará observar las vicisitudes de la vida doméstica y así, naturalmente se neutralizarán los respectivos sentimientos.

Las huelgas que producen estos efectos, dejan las cosas en el mismo estado, desde el punto de vista económico y moral, hasta en los casos que la huelga ha sido victoriosa; porque los gravámenes de las concesiones económicas, los recupera el capitalista del público que compra. La masa obrera sufre tanto más cuanto mayor es su pobreza; la elevación moral y el entusiasmo de los huelguistas y de los que simpatizan con ellos, se contrarresta: por la depresión y muda hostilidad de la masa, que es la que en realidad paga los vidrios rotos, como vulgarmente se dice.

De aquí, pues, la necesidad de hallar los medios por los que *el público (la masa obrera) se sintiera interesado materialmente, y no sólo por puro sentimiento, tanto como los huelguistas mismos.* Una vez interesados seriamente, la ayuda podría ser enorme, pues, además de las simpatías y el apoyo metálico, el público podría manejar con éxito el arma poderosa de la *exclusión comercial.*

ACTIVIDAD JUVENIL

MEDITACIONES JUVENILES

Teoría y práctica

El humanismo que alberga la doctrina anarquista repudia y execra en toda su amplitud toda acción que guarde violencia; es decir, que represente una coacción, tanto de un individuo sobre otro o sobre una colectividad, como de una minoría sobre una mayoría o viceversa.

Y he aquí, que los partidarios de esta teoría parece que no comulgan con los que confían en la implantación de una sociedad nueva, únicamente mediante un acto violento o insurreccional.

Henos aquí ante un problema, al parecer, algo difícil. Mas no retrocedamos ante primeros e inesperados obstáculos. Procuremos resolverlos.

Lo más humano, lo más ético del anarquismo, aplicado como regla de conducta, repito, no admite el más ligero forzamiento involuntario de nuestros semejantes. A una coacción o ataque a nuestra integridad, como reacción natural, débese contestar con las mismas armas, se objetará, sin duda. Pero esto, aun aceptándolo como defensiva, ¿no equivale a un acto de fuerza? Sí; no hay duda. Mas, ¿hemos de dejarnos aniquilar impasibles? ¡No! Tampoco hay duda. ¿Pues qué hacer...? Dejo la contestación en blanco para que hablen los tolstoyanos.

* * *

Cuando un hombre busca la mujer que ha de ser su compañera, constantemente sueña con su mujer ideal. Desea en ella perfección moral, belleza física superior; en fin, todas las cualidades impecables. Se forma en su mente una imagen. Cada mujer que se cruza en su camino, es estudiada y contemplada por él con detenimiento; la compara a la imagen, a la hembra soñada.

Lo mismo sucede al idealista. Este, no conforme con el sistema de convivencia actual, por no llenar todas sus aspiraciones, ya sean de carácter moral o material, concibe su sistema ideal; sueña, alecciona por las causas que ahora determinan las calamidades que sufrimos, con una sociedad en la que la felicidad y el mutuo y libre acuerdo sean única norma. He aquí el origen del anarquismo. El anarquista se crea una imagen mental de la sociedad en que nos hemos de desarrollar en el futuro. Cada acontecimiento que, siendo consecuencia del estado de cosas actual, se cruza en su camino, es estudiado y contemplado atentamente por él. Hace el parangón con su imagen, y de ahí sale la crítica lógica del Capitalismo y del Estado.

¿Puede, por consiguiente, el amante hallar a la mujer perfecta, espejo fiel reflejador de la hembra imaginaria? ¿Puede el idealista ver plasmada en la práctica su sociedad perfecta, sin taras y fiel reflejo de sus pensamientos? Difícilmente; y, hasta me atrevo a decir imposible. Ello es obra de la misma mujer, de la misma sociedad. Ya exenta de las nocivas causas que antes la hacían desgraciada, en ella misma está, como ley de evolución, el que se logre perfeccionar.

En este caso, ¿han servido de algo los sueños? Alguien se manifestaría negativamente, bajo el pretexto de que no se ha logrado exactamente lo que se quería. ¡Ilusos! Mas yo digo: sí, y mucho. Gracias a ella se ha conseguido hoy un mínimo de felicidad que determinará el máximo de mañana, siempre guiados por la diáfana luz de las «utopías».

Por consiguiente, no es muy noble despreciar las teorías al principio citadas. Al contrario; sin fanatismos, podemos saturar nuestro espíritu de tan humanas ideas. Ellas nos formarán una conciencia clara, abnegada y altruísta, que guiará nuestros actos, que no serán menos loables.

No seamos unilaterales; si desde el punto de vista de las realidades, parecen las doctrinas utópicas, irrealizables, reflexionemos sobre estas realidades. Las realidades actuales son consecuencia directa o indirecta del presente sistema social. Sabemos positivamente que el actual régimen de vida está sostenido por puntales absolutamente falsos o antinaturales. De ello deducimos que la sociedad actual está contra las leyes naturales. ¿Cuáles son, pues, las utopías: las realidades o las ideas? ¿Hemos de transformar las doctrinas, sirviéndonos de modelo las realidades sociales, o han de ejercer la función de modelo las doctrinas para rectificar las realidades? ¡Vamos, es cosa perceptible para el más duro pensamiento!

* * *

Está demostrado que toda doctrina lleva diferencia de la teoría a la práctica; y ello no es óbice para creer que guarde aquélla errores o equivocaciones. Es el ambiente. La semilla puede ser pura, pero ¡sembradla en mal terreno!

Algunas veces la doctrina más humana, al ponerse en práctica, puede dar los más funestos resultados. Puede engendrar odios, rencores y luchas encarnizadas. Es el ambiente. ¡Cultura hace falta!

He aquí la necesidad del medio violento, cuyo empleo, solamente en carácter defensivo, creo yo, puede dar al traste con esta sociedad. Y, en realidad, por más violencia que se emplee siempre contra el Estado, nunca, en el terreno lógico, puede decirse que es ofensiva. ¡Siempre será defensiva!

Mas, ¿hemos de dejar que la revolución triunfe, mediante este flujo y reflujo, por medio de la acción y reacción naturales? ¡Entonces sí que nos podrían tildar de *Sísifos*!

La revolución social no se realizará mientras no exista una amplia conciencia de ella, que la impulse y, llegada a la meta, la consolide.

¿Cómo lograr esta amplia conciencia? Procurando que, por medio de la propaganda, nuestras redentoras ideas alcancen el cerebro y lleguen al corazón de todos los productores.

Extendiendo, a voleo, en el máximo radio de acción, la cultura.

Ahora las Juventudes Libertarias tienen la palabra.

SYLVIUS

Barcelona, 31 de julio de 1935.

Visado por la censura

Exposición escolar en la "Escuela Moderna"

Terminado el curso, las tareas escolares llegan a su ocaso. Niños y niñas se disponen gozosos a hacer ofrenda de los trabajos en él recopilados.

De ellos, cabe destacar, ante todo, por la erudición que en la misma se encierra, la sección de «Bienhechores de la Humanidad» en la que notamos que el niño, después de dibujar (con manos y estilo propios de verdadero artista, artista con una moral elevada y altruísta) las efigies de filósofos, sociólogos, científicos, historiadores, músicos, geólogos, químicos, poetas, pedagogos, etc., coloca al pie de las mismas los pensamientos más sobresalientes que les han eternizado y consagrado ante la Humanidad toda.

Vemos los rostros de Malatesta, Reclus, Madame Curie, Pestalozzi, Roberto Kock, Ferrer Guardia, Ramón y Cajal y así contamos hasta cuarenta y ocho. ¡Hermosa obra! En él están representadas todas las ramas del saber y de la ciencia, armonizados por su matiz netamente humanista.

Leída la biografía del pensador, el alumno, para por dibujar su efigie y como en él ha encarnado el espíritu estoico, altruísta, de aquél, como él ha sentido sus congojas y alegrías, le dedica su trabajo como modesta recompensa al inmenso favor prestado a la humanidad.

Examinamos minuciosamente los trabajos de Geometría, Matemáticas, Física (con sus esquemas y principios fundamentales), Fisiología, Geografía, Escritura, Dibujo, Escultura, Astronomía, etc., y en todos ellos, además de apreciarse el buen gusto, resalta la belleza de conjunto y lo sustancial e instructivo de sus textos.

Merece un comentario aparte, la sección de Dibujo al carbón, tinta y acuarelas. En los primeros, nótase, que el niño con su estilo impecable, parece querer transcribir sobre el lienzo las tragedias de la humanidad irredenta, sus dolores, sus agonías. Son dignos de mención entre otros, cuadros como «El dolor universal», «La fabricación del gas», «La ansiedad del que espera...»; en fin, de todos ellos se desprende este sentido altamente humanista que ha de presidir nuestros actos.

En las acuarelas notamos bellos paisajes, matizados de no menos bellos colores; cantos a la vida, al respeto mutuo, a la armonía, al trabajo libre y a la paz universal.

Igualmente examinamos los trabajos de redacción libre en los que vemos que el niño empieza a transcribir sobre el papel sus juicios, sus penas, congojas y alegrías; el niño ya empieza a razonar.

Como colofón final comentamos las industrias, entre las cuales se encuentran las más diversas como la electricidad, hierro, lana, seda, cuero, aceite, cauchú, papel y azúcar, trabajos éstos, en los que el niño, además de dibujarlas esquemáticamente, explica el proceso de cada una de ellas con todos sus pormenores, utilidad y servicio que presta a la Humanidad. Cabe destacar, asimismo, la labor de estadística efectuada en la industria del azúcar en la que, el niño, además de expresar el proceso de producción y elaboración, expone con datos y cifras recientes la distribución, consumo y factores que se han de tener en cuenta para el mayor florecimiento de la misma. En sus trabajos, vemos cómo ha confeccionado una serie de gráficos indicadores de las zonas de producción en el terreno nacional y en cuyas zonas, están instaladas las fábricas para proceder a su elaboración. Labor de estadística ésta que se ve complementada con toda clase de datos y cifras indicadoras del consumo y producción por kilogramos desde el año 1904 al 1935 inclusive.

Seríamos injustos si no pusiéramos de relieve la contribución de las niñas a este certamen escolar, las cuales, además de tomar parte en toda la clase de trabajos que hemos reseñado, se hacen merecedoras del más sincero elogio, al igual que los niños, por sus innumerables trabajos de costuras, labores y bordados que embellecen la Exposición dado su esmerado gusto.

Finalmente hemos de manifestar nuestra alegría y ofrecer esta obra, como otras tantas, que en la actualidad están celebrando las escuelas inspiradas en los principios de Ferrer Guardia, a propios y extraños; a unos para que les sirva de estímulo y aciate en proseguir la obra cultural emprendida y a otros para demostrarles que aunque se vierta lodo sobre los anarquistas, éstos albergan en sí ideales sublimes y están dispuestos a prestar desinteresadamente su colaboración para combatir la ignorancia y el obscurantismo tan nefasto al porvenir de los pueblos.

LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA TORRASA

Los «batallistas», con su antigua obsesión

Francamente, estos «batallistas» barceloneses son terribles. No transcurre semana sin que nos brinden la caridad de algún responso. Según ellos, estamos dejando de existir desde hace tres o cuatro años. Y se desesperan porque no dan una en el clavo. Y de la desesperación brotan los insultos. Pero ¡ah!, los insultos obedecen a una táctica de combate. Lo reconocemos.

Reconocen ellos a su vez que somos una fuerza indiscutible, que en torno a nuestras ideas existe una corriente espiritual respetable entre las masas trabajadoras, que encarnamos un movimiento proletario de consistencia y empuje. Lo reconocen y lo confiesan ingenuamente entre denuesto y denuesto.

Y como a tal fuerza nos invitan a formar en las filas de su «Frente Unico» con gran terquedad. Sus invitaciones han corrido todas las escalas de la expresión. De la persuasión melíflua al apóstrofe, desde la serenidad hasta la pérdida de los estribos.

Y al mismo tiempo que pretenden captarnos para sus Alianzas Obreras — orientadas y dirigidas por no obreros —, junto al trabajito de «captación», por ejemplo, publican otro en el que nos ponen como chupa de dómine. No queda ni una esquina siquiera por donde cogernos.

Estos simpáticos «batallistas» son así.

Bueno, pero ¿por qué no se ocupan de combatir al capitalismo, a la reacción, a la burguesía, en lugar de perder el tiempo de esa manera?

Nosotros no imitamos su proceder. No porque no existan motivos propicios al vapuleo, sino porque tenemos bastante con luchar contra los enemigos de los trabajadores.

Y porque no queremos hacerle publicidad. Para eso hay agencias especializadas...

UN GRAN LIBRO

PRECIO 3 PESETAS

Políticos griegos condenados a muerte

Venizelos fué condenado a muerte por el Consejo de Guerra de Atenas, como jefe del reciente movimiento revolucionario. Cuando le llevaron la noticia exclamó: «Todo hombre político griego ha sido condenado a muerte por lo menos una vez en su vida.»

La afirmación es exacta. Gran número de Presidentes del Consejo de Ministros griegos han sido condenados a muerte, entre otros Gounaris, Dragoumis, Theotoki, Stratos, Protopadaki, Baltazzi, Matexas, etcétera, etc. Entre las últimas personalidades condenadas a muerte figura Kouridorus.

Ahora bien: Venizelos, que estuvo en calidad de procurador del rey o de la República durante quince años, condenó a muerte a los políticos de su país.

El es también quien dijo: «La muerte desempeña un papel importante en la eliminación del personal político en Grecia.»

Habría que ver si decía lo mismo, caso de que le aplicasen la sentencia...

INTERVIUS

PROLETARIOS DE BARRETINA

Pasean por las Ramblas con andar cansino. Chaqueta agujereada, pantalón harapaso y el inevitable cigarro de los «sin quehacer», manoseado y torcido como la cayada de un viejo.

En la solapa izquierda lucen una brillante condecoración. Es una chapa de «mozo de faquín». La expende el Ayuntamiento mediante un tanto. Todos los años obliga a los condecorados a tomar insignia nueva.

El mozo de cuerda es aquí un personaje clásico. No porque Barcelona haya sido en otro tiempo un pueblo de mozos de cuerda, sino por la típica barretina que luce. La barretina es hoy una pincelada decorativa de subido tono. Roja como una guindilla. Da color y catalanismo a la ciudad.

Lo primero que admira un viajero al entrar en Barcelona por la Puerta de la Paz, es a los hombres de la barretina. Y al verlos pasear por las Ramblas, con la estola del cordel al cuello, piensa uno si estarán allí pagados por el Concejo para fomento del turismo. Entre el señoriteo que deambula por las Ramblas, destaca la guindilla barretinesca del «mozo de faquín», como algo infantil que arranca la sonrisa del viajero.

Aquel hombre que se apodera de las facultades imaginativas haciendo recordar la tradición, es un proletario. Cualquiera creería que va vestido de carnaval. Aun los mismos catalanes que han archivado la barretina en su museo de recuerdos históricos. El «mozo de faquín» es un proletario con derechos, a quien — como a los demás — se pide continuamente el voto y de quien todos ignoran la opinión. Es el extremo izquierda de una clase, no en ideología, sino en necesidad. Un pobre paria que silencioso mastica su miseria sin protestar nunca.

Mejor dicho, un obrero parado, que contribuye a la satisfacción de las cargas públicas. Un obrero parado... y con matrícula.

— ¿Cómo vive usted — pregunto a un «mozo de faquín» que tiene el puesto frente a la calle de Puertaferrisa — y qué pienta de la situación política y social de España? ¡Vamos a ver!

— ¿Que cómo vivo yo...? Pues, si he de decir la verdad, ni aun yo mismo lo sé: pasando hambre y sosteniéndome con un «cacho» de pan, ¡pero sin deber nada a nadie! ¡Cualquiera sabe cómo vivo yo! No se gana nada; este oficio no da una peseta. Aquí me tiene usted a mí desde las seis de la mañana que no me he estrenao; ni me estrené ayer ni anteayer. Cuando uno se pone a pensar cómo es que puede ir tirando sin ganar un jornal, no sabe explicarse «el cómo»; parece un milagro. No quiero pensar en nada, ni siquiera en cómo vivo, porque se me avinagra el genio. Yo soy «mozo» matriculado; el Ayuntamiento nos cobra todos los años veinticinco pesetas de matrícula. ¡Qué le parece a usted, matrícula por ser obrero parado! Lo que sucede aquí no puede suceder en ningún sitio (se olvida este buen hombre de aquello de que en todas partes cuecen habas): un Ayuntamiento con mil requilorios de donde sacar pesetas, y viene a cebarse en nosotros, los mozos de cordel. Uno vive en la miseria, señor. Con decirle que para comer un poco en las Navidades pasadas, tuve que agenarme a vender listas de la Lotería... ¡Y encima la matrícula que nos hace pagar el Ayuntamiento todos los años...!

— ¿...?

— No, señor; no pertenezco a ningún partido político, ni quiero. En las últimas elecciones voté a la «Liga». Un señor que me dió trabajo un día, me dijo que la «Liga» arreglaría «esto», que cuando ella mandara habría labor para todos, porque son «lios» de dinero los de ese partido, y, claro, la voté. Pero ya he visto que lo mismo da la «Liga» que la «Esquerra»; son iguales todos...

* * *

He ahí un proletario al que importan poco los partidos y las ideologías. Lo que desea es trabajar, por aquello de primum vivere; trabajar y vivir. Tanto le dan unos como otros; su ilusión consiste en hallar faena. Desconfía de todos. Todos han prometido montes y morenas y a la hora de la verdad volvieron la espalda e hicieron la vista gorda. ¡Que no pueda jamás decir de nosotros lo mismo...!

A pesar de fomentar el turismo, el Ayuntamiento le cobra el uso de la barretina roja como un pimiento morrón.

VÍCTOR MARSIVEL

Suscripción internacional pro-presos

	Ptas.
Greasque F. Hernández	10'—
Nimes G. C., remitidos por S. Sánchez	20'—
Para el C. N. P. P. de los siguientes compañeros de Lussat:	
Silvestre Cano	1'50
Juan Cano	1'50
José López	1'50
Luis Castro	1'50
Melchor García	1'50
Pedro Simón	1'50
Total	9'—

Se ha recibido la cantidad de 5'— pesetas por José Blanchs y Severo Rodríguez para ayudar a los compañeros del Sindicato Unico de Murcia.

Grupo Excursionista de Gracia	9'25
Catalina Marquina	5'—
Leonardo Gracia	1'—
Un grupo de obreros de la C. A. M. P. S. A. Sección Badalona	20'—
Ricardo Carsi	2'—
Augé	2'—

Donativos para los presos de Turón

De un grupo de trabajadores del Ferrocarril de Tremp (Tarragona), 74 pesetas; De otro grupo de compañeros de Tremp, cuyos nombres van a continuación: Bartolomé Navarro, 1'50; V. García, 2; J. Nadal, 2; Manuel Gil, 2; A. Maleu, 1; H. Franco, 1'50; G. Acosta, 1; J. Miranda, 2; J. Navarro, 1; J. Pubill, 5; J. Rueda, 1; C. Guixia, 1; J. Figueras, 0'50; Pi, 1; F. Crespo, 2; J. Blanco, 2; E. Miguel, 2; M. Flores, 1'25; R. Caballero, 0'50; G. Salmerón, 1; B. Cline, 1; J. Acosta, 1; C. Ruiz, 1; E. Jiménez, 1; F. Aguirre, 1; D. Marqués, 1; A. Martínez, 1; R. Giacomo, 1; B. Gracia, 2; Un compañero, 2; J. Moreno, 1'50; A. García, 1; J. Vilagrasa, 1; L. Casares, 1; M. Pardiñas, 1; I. Camons, 1; J. Camons, 1; J. Camons, 1; J. Lasierra, 1; Luna, 1; M. Martínez, 1'50; Benamún, 1; Casaos, 1; L. Ais, 1; J. Martínez, 1; S. Gómez, 1; J. Escudero, 1; E. Martínez, 0'50; D. Martínez, 0'35; P. Martos, 0'60; Pulloró, 0'50; F. Puigrert, 2'50; total 67'70 pesetas.

Acaba de aparecer la revista anarquista por excelencia

«Tiempos Nuevos»

radicalmente superada. He aquí su nutrido e interesante

SUMARIO

Luigi Fabbri, un hombre de oro, por D. A. de Santillán — *Para los que vacilan*, por Isaac Puente. — *Escarbando en los presupuestos.* — *La obsesión por lo trágico*, por Fontaura. — *El Congreso de los sindicalistas suecos*, por A. Souchy. — *Figuras del anarquismo en los Estados Unidos.* — *Luisa Michel, la virgen roja*, por Alberto Chivaldo. — *El problema de los latifundios*, por P. C., ingeniero agrónomo. — *Los remedios de la burguesía a la crisis*, por el Dr. M. Pierrot. — *Potencia universal del cine*, por Víctor Marsivel. — *Cómo conocí a Errico Malatesta*, por Luigi Fabbri (páginas inéditas). — *Lope de Vega, eterno galán, dramaturgo de masas*, por Jacinto Toryho. — *Teatro experimental frente a falso teatro proletario*, por Lescarboura. — *Barcelona, ciudad rural*, por Felipe Alaiz. — *Bibliografía.* — *Ilustraciones de Les, Toni Vidal y Gori y otros.*

40 páginas: 30 céntimos

Tierra y Libertad

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: UNIÓN, 10, 1.º, 2.ª · BARCELONA

Precio de paquetes y suscripciones: ESPAÑA, PORTUGAL y AMÉRICA: Quince ejemplares, 1,75 ptas. Cada ejemplar . . . . . 0'15 ptas. Trimestre . . . . . 2 - ptas. cualquier ejemplar

EXTRANJERO: Paquete 20 ejemplares . . 5 - ptas. Trimestre . . . . . 7'50 ptas. No se admiten suscripciones si no se pagan por adelantado

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

Cómo vive un obrero en Alemania

Hemos realizado una serie de minuciosas investigaciones a fin de establecer el standard de vida de las categorías obreras más importantes. Nos parece sumamente interesante dar unas cifras que ponen claramente al descubierto cómo se refleja en los salarios obreros la política económica de Schacht, en Alemania.

		Marcos
Salario semanal de		24,—
Impuesto a las entradas:		
Para la enfermedad...	0,31	
Seguro de invalidez...	0,75	
Seguro de desocupación	0,91	
Ayuda de invierno, etc.	1,58	3,55
Salario neto		20,45
Gastos semanales corrientes:		
Alquiler (pieza y cocina)	7,—	
Gas	0,70	
Luz eléctrica...	0,40	
Calefacción	1'70	
Para viajes al trabajo	2'—	
«Frente del trabajo»	0,25	
Jabón, etc.	0,60	12,65
Restan por semana		7,80

Los gastos diarios para alimentos para tres personas ascienden a 1,11 marcos. En consecuencia, rara vez puede comprar carne y grasa.

(De «Basler Nachrichten», de Basilea.)

Contra la guerra que propaga el capitalismo

En la voluntad de las masas trabajadoras está depositada la paz universal

LOS PRESUPUESTOS DE GUERRA, EN FRENETICA ASCENSION

Instantes de locura son los que vive el mundo. De locura y de odio. Cada día que transcurre, la probabilidad de una guerra mundial gana terreno. No queda nación que no haga todo lo humanamente posible por prepararse y pertrecharse. Mas por eso no cesan gobernantes y diplomáticos de pronunciar discursos pacifistas. Aquel romano *si vis pacem*... adquiere hoy una densidad trágica. Ni los «pacifistas» oficiales abandonan sus peroraciones, ni los ingenieros y químicos su actividad antihumana en inventar nuevos elementos de combate. El más reciente consiste en un avión de bombardeo. Posee cinco ametralladoras y pesa 15 toneladas. Va provisto de cuatro motores con una fuerza de 3.000 caballos. 5.000 disparos por minuto. ¡Lo que se dice una maravilla!

La carrera armamentista es loca y absurda. Se verifica por todos los Gobiernos con verdadero frenesí. Tan sólo un ramo de la producción se halla inmunizado contra la tragedia del paro forzoso: el de la fabricación de armamentos. Se trabaja intensamente, sin dar treguas al descanso. Como si los obreros estuvieran poseídos de la fiebre de la velocidad. Los presupuestos de Guerra de todas las partes del mundo aumentan prodigiosamente. En 10.000.000 de libras ha aumentado el suyo Inglaterra, dedicando en total a los armamentos 123.000.000 de libras esterlinas. Rusia dedica el 80 por ciento de sus presupuestos al fomento de su Ejército Rojo; posee más de 5.000 aviones de bombardeo; ha aumentado sus tanques en un 792 por ciento, y sus submarinos en un 535 por ciento. El Parlamento francés ha votado recientemente créditos suplementarios para la «defensa nacional» por 3.000.000 de francos, y el Consejo Comunal de París ha puesto 20.000.000 a disposición de la defensa antiaérea. Estados Unidos ha dedicado 35.000.000 de dólares al aumento de fuerzas militares, sin perjuicio de lo que en sus presupuestos ordinarios consagra a tal objeto. Alemania ha gastado últimamente en armamentos la suma de 1.440 millones; sostiene un ejército movilizable en unas horas de 2.900.000 individuos a las órdenes de 100.000 oficiales. Italia dedica al ramo de Guerra 2.960.000.000 liras, amén de los suplementos extraordinarios que representan el 12 por 100 del total de los presupuestos. Japón emplea más de 5.000 millones de yens en labor análoga. No hay país donde la furia satánica de los armamentos no haya prendido como la grama...

EL NEGOCIO DE LAS GUERRAS

La guerra se producirá porque el capitalismo internacional la necesita. Es una excelente industria con la que se pueden almacenar millones a costa de millares de vidas sacrificadas en los «campos del honor». De la guerra vive el comerciante, el espía, el fabricante, el militar, el técnico. De la guerra viven todos menos el obrero, que es el que riega con su sangre las riquezas acumuladas por los «guerreristas» industrializadores de la muerte. La Comisión investigadora del Senado norteamericano ha revelado que la Dupont De Nemours Company, de Delawro, consiguió con la guerra europea una ganancia neta de 228.731.000 dólares, añadiendo que Alfred Dupont, alma de la Compañía, obtuvo durante los años 1920 a 1926 un ingreso bruto de dólares 29.586.000, y sin embargo «no pagó ni un solo céntimo en concepto de Impuesto de Utilidades».

La «Vickers Armstrong Ltd.» inglesa, cerró su balance del año 1934 con una ganancia de 970.352 libras, descontando impuestos.

LA VOLUNTAD DEL PROLETARIADO

El que la catástrofe belicosa en ciernes tenga o no efectividad, depende del proletariado, de los trabajadores. Sólo ellos pueden asegurar la paz del mundo. Asegurarla negándose resueltamente a secundar los planes fratricidas de quienes desean *cubrirse de gloria* en las trincheras. El mejor medio para combatir la guerra es negarse a colaborar en la guerra

En la voluntad de las masas trabajadoras está depositada la paz universal. Si esa voluntad es firme, no habrá guerra, a pesar del frenesí armamentista actual, epidemia que devora a los pueblos de las cinco partes del mundo.

SOBRE ABISINIA

A pesar de no haber sido confirmada oficialmente la noticia, se sabe que la ofensiva ítalo-etíope ha comenzado ya. Varios periódicos europeos han recogido aquélla en sus columnas. Un contingente motorizado italiano atravesó la frontera etíope por la parte de Ual-Kaib, entablándose un combate del que resultaron cuarenta italianos y veinte etíopes muertos, a más de numerosos heridos de ambas partes.

Todas las grandes hecatombes bélicas han comenzado por pequeñas escaramuzas...

Leed y propagad

Tiempos Nuevos

Cómo vive un obrero en Italia

Para que tengáis una idea precisa de la situación material — es superfluo referirse a la moral, especialmente en estos momentos de entusiasmos bélicos — creada por el fascismo, consignamos estos dos boletos de pago (1):

LANIFICIO ROSSI — Opifici di Ròcchette

Quincena núm. 7

Descuentos		Importe bruto
Venta		90,50
Caja de los enfermos	0,90	
Cajas		
Vejez e invalidez	3,20	
Contribución sindical	0'30	
» »	0,35	
Multas	0,50	
Importe neto en liras		85,15

Como se ve, el salario quincenal es de 85 liras, lo que significa que un obrero, nueve veces sobre diez, con esposa e hijos, gana apenas 170 liras al mes. Y tened en cuenta que se trata de obreros afectados a los turnos de la noche (desde las 21 hasta las 5 horas) en la sección de hilados.

(De «Basler Nachrichten», de Basilea.)

(1) En el periódico de donde se extrajo esta nota, los boletos de pago que se transcriben constan en copia fotográfica.

Historia y significado del P. E. N. Club

Qué es el P. E. N. Club

La libertad de expresión es una entelequia en el mundo moderno. A medida que los Estados crecen y ensanchan el radio de su acción absorbente, la libertad de expresión se extingue.

Existen entidades para la defensa de las cosas más raras. Pero nadie toma en serio el unirse para defender el derecho a expresarse libremente. A llenar ese vacío vino el P. E. N. Club.

En 1922, la escritora inglesa C. A. Dawson Scott acometió la empresa de agrupar internacionalmente a los hombres y mujeres que trabajan en las tres principales ramas de la literatura: Poetas, Ensayistas y Novelistas, con cuyas iniciales dió nombre a la entidad. La idea cayó en gracia a muchos, y desde entonces se han formado Centros del P. E. N. Club en Inglaterra, Alemania (que actualmente reside en Londres), Francia, Bélgica, Italia, Dinamarca, España, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Holanda, Hungría, Suecia, Noruega, Letonia, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Estados Unidos, Argentina, Nueva Zelanda, Africa del Sur, India y Palestina.

Hoy el P. E. N. Club es una sociedad internacional que celebra anualmente sus Congresos en países distintos.

¿Defiende el P. E. N. Club la libertad de expresión?

Es H. G. Wells el animador y vivificador de los P. E. N. Clubs que, según él, luchan por la libertad del pensamiento. Creyéraase que los literatos a quienes las coacciones dictatoriales cortan las alas de la pluma, se unen para defender su inalienable derecho a penetrar y escribir la verdad.

Pero no es así. Los P. E. N. Clubs no son más que fomentadores del turismo y cultivadores de la gastronomía excelente. A eso quedan reducidas sus ambiciones. Movilízanse cada año ilustres representantes de la literatura universal, no para coordinar la defensa común de sus derechos atropellados, sino para admirar paisajes desconocidos y gustar luego las delicias de las cocinas extrañas.

El P. E. N. Club no defiende la libertad de pensar. No defiende nada. Es una tertulia de intelectuales decadentes, que besan las patas del caballo que les atropella.

Quísose al principio dar a la organización un carácter pacifista. Era el ideal de la inmensa mayoría de los intelectuales de la postguerra. Mas fué desvaneciéndose el anhelo a medida que el olvido de la conflagración que costó diez millones de vidas humanas trajo nuevamente la carrera de los armamentos cargando de pólvora el porvenir.

Los P. E. N. Clubs no pueden defender la libertad de expresión.

Están imposibilitados los P. E. N. Clubs de defender la libertad de pensamiento. Ni quieren defenderla tampoco. Mas dado el caso de que lo intentaran, les vendría ancha la empresa.

El pasado año celebró el P. E. N. Club su Congreso en Edinburgo. Y Wells dijo: «La política con los políticos y su policía y sus soldados son los que matan la literatura y las ciencias libres. ¿Podemos nosotros permanecer indiferentes? Cuando el fascismo ataca y quema los libros, ataca y aherroja la ciencia, ¿puede el P. E. N. Club mantenerse sereno y decir que no tiene ni quiere tener nada que ver con la política? Supongamos que mientras celebramos una fiesta, uno de los invitados se ve maltratado en la calle. ¿Podríamos celebrar un banquete mientras hubiera cuerpos mutilados en el umbral? Nuestra Asociación no puede identificarse con partido alguno. Pero si el nazismo o el fascismo atropellan la libertad del pensamiento y de la pluma, el P. E. N. Club ha de oponerse al nazismo o al fascismo.»

Palabras sinceras que delatan la candidez del gran escritor. Wells es un iluso de buena fe. En tanto pronunciaba las frases que equivalían a un reto a las dictaduras, el P. E. N. Club austríaco expulsaba de su seno a los que no mostraban simpatía por el fascismo vaticanista de Dollfus.

El P. E. N. Club no puede defender la libertad de expresión porque sus miembros no son hombres liberales ni amantes de la libertad en grado mínimo siquiera, sino simplemente cultivadores borregos sometidos a las dictaduras a las que vendieron la primogenitura de su cerebro y de su pluma por el plato de lentejas de Esaú.

Y así como Wells propuso ardientemente la defensa de un derecho esencial al escritor, Marinetti le siguió en el uso de la palabra para cantar el encadenamiento fascista de las plumas, que hace del escritor un vulgar burócrata. Marinetti es el literato apologista del fascismo italiano, «inventor» del *futurismo*, absurdo, tonto y pedante. Y Marinetti es un personaje internacional del P. E. N. Club, del P. E. N. Club que *lucha* por la libre emisión del pesamiento encadenado en todos los países del mundo.

Los «penclubsistas» catalanes

El XIII Congreso Internacional del P. E. N. Club tuvo lugar recientemente en Barcelona. Transcurrió plácido como las aguas de un canal. Acudieron, deglutieron buenos manjares en banquetes de gala, visitaron Sitges y la Generalidad... No hubo las acaloradas disputas de otras veces. La inquietud social en que vive esta tierra no les contagió; llevaban una coraza de sensibilidad invulnerable. Marinetti no gritó ni intentó agredir al belga Louis Piérard, porque éste no le recordó, como el año pasado, el saqueo de la biblioteca de Benedetto Croce por las hordas «renovadoras» del fascismo. Se aludió indirectamente a la libertad de expresión, vergonzosamente yugulada por todos los gobernantes del mundo. La alusión fué suave, tranquila, mansa...

El Congreso fué una asamblea de la elegancia; últimos modelos parisienses y flamantes «smokings». Los catalanes miembros del P. E. N. Club partidarios del pensamiento libre, acudieron también. Fueron quienes prestaron un mínimo de calor a la alusión velada. Mas no porque lo sientan, sino porque con ello se hacía política. Esos mismos escritores catalanes enmudecieron cuando sus amigos de la «autonomía» suspendieron tercamente publicaciones libertarias y persiguieron a los periódicos obreros de Cataluña con encarnizamiento salvaje.

He ahí la historia y el significado del P. E. N. Club, famosa agrupación de intelectuales sin nervio, sin hombría y sin aquella nobleza que convierte a la pluma en paladín de todas las causas. De la justicia social, por ejemplo, que es la causa por excelencia, en la que se hallan interesados los productores todos, sin diferencias de matiz...

TORYHO

IMPRESOS COSTA.—Nueva de la Rambla, 45.-Barcelona